

Ramiro Rivas

Ana Pizarro ha desarrollado una extensa actividad en la docencia, tanto en Chile (Universidad de Concepción), como en países latinoamericanos (Universidad de Buenos Aires y Universidad Andrés Bello) y europea (Universidad de París). Actualmente es investigadora del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago. Su labor literaria se ha centrado en el ensayo, género que ha cultivado sistemáticamente a lo largo de un par de décadas, dando a luz obras como *Visión Multidimensional* (1971), coordinadora, en 1985, del libro *La literatura latinoamericana como proceso*. *Ángel Rama: la lectio intelectual latinoamericana*, en prensa, así como el trabajo crítico editado en Brasil, *América Latina: Palabras, Literatura e Cultura*, vol. I (1993), y *De otras y canchales. Reflexiones sobre la cultura latinoamericana* (1994). Todo este bagaje cultural se manifiesta en la obra que ahora comentamos: *La luna, el viento, el año, el día*, con desigual efectividad.

La novela se suscita con una voz narrativa un tanto impersonal, en segunda persona, que toma distancia de la primera, que hubiera correspondido al texto, y que nos va narrando en forma segmentada, pero con cierta linealidad cronológica, la historia de una mujer que retorna de un largo exilio a su país. Todo el relato transcurre durante las lentas horas de vuelo, en donde la protagonista, asumiendo su identidad, revive su existencia desde la infancia a la madurez del presente. Mediante la memoria, el retorno al pasado, las vivencias felices o trágicas experimentadas en su vida, reconstruye, a su vez, no sólo la historia familiar, sino la historia de su país, la historia de nuestra América convulsiva desde la conquista. Para ello recurre a paralizaciones temporales, a descripciones que nos acercan a una infancia inocente, una adolescencia comprometida y una adultez cuestionadora de la identidad latinoamericana.

El peso de los hechos

No es una novela fácil de leer, puesto que no expone una autódida clara, realista, con una progresión en la movilidad narrativa, con personajes en un presente activo, parlamentos, por último, que contribuyen a ese lector cómplice que evita participar en la reconstitución de las parcialidades textuales, a ese "lector-hembra" que se contrapone al "lector-macho" que proclamaba Cortázar. Sin embargo, cumple a medias otro papel del mismo autor al analizar la novela contemporánea y decir: "la novela es acción y acción es compromiso, traslación, alusión de referentes dispersos que permiten el ensamblado de un mundo igualmente transaccional, heteroge-



Toda una vida

neizar. Dos mundos y sus relaciones, uno solo. En todo caso, fue éste un trayecto en construcción, un tránsito por descubrir, un territorio que abrió un espacio a otros al de la utopía".

El itinerario memorioso que conduce hasta el adventismo del gobierno de la Unidad Popular y su posterior derrocamiento, la novela es un acucioso recordatorio en el tiempo, en la imaginación, en la búsqueda utópica de una sociedad más justa, en el constante cuestionamiento de la identidad latinoamericana, en la indagación de la historia patria y mentes originarias y los de América en general. El hilo argumental, a veces de los múltiples símbolos que lo componen, es débil y difícil de sostener por un lector poco atento. No obstante el lenguaje es pulcro, casi demasiado correcto, con muchas vueltas imaginativas, equívocas imágenes poéticas, peregrinas sólo en los primeros capítulos referidos a la infancia del personaje central y en donde la autora logra desentrañarse de ese otro lenguaje académico que invade el relato.

La novela muestra una sola cara de los problemas sociopolíticos chilenos y del colonialismo español en América Latina: las víctimas de estos procesos históricos son los buenos. Aunque estamos de acuerdo con la autora en muchos de sus juicios lapidarios, habría sido más interesante exponerlos contrarios, sin esa serie de ramificaciones elaboradas y atrevidas para el lector, que no nos permiten reflexionar más allá de cada párrafo. Con todo, esta novela de ficción con características testificales, es una obra seria, contundente, por momentos demasiado repleta, de gran poder de visualización, pero que flaquea en su estructura por la acumulación de elementos heterogéneos y la carencia relativa en el desarrollo narrativo.

neo y activo". La acción en esta novela será diferenciada en una subjetividad intelectual que no logra desligarse de cierta ortodoxia académica y solter amorosa, más que nada por el peso de los diversos ingredientes epistemológicos que actúan, una y otra vez en la totalidad general.

La autora, para justificar la incorporación aparentemente sobrepasada de una serie de poemas y acontecimientos históricos sobre la identidad latinoamericana, presenta a la protagonista aborrecida en un trabajo literario, solicitada por una editorial nortea, sobre la historia novelada de la conquista y la colonia en América. Es aquí en donde la ensayista, que se Ana Pizarro, despierta a la narradora de ficción, empleando un lenguaje confuso, frío, en ocasiones didáctico y alejado del verdadero sentido que creciera la escritura literaria, tan bien expuesta por el sucesor de Lucien Goldmann, el sociólogo de la literatura Jacques Le Goff, que la describe como una manera de escribir, o más claramente, como "lo que es diferente a lo que todo el mundo comparte. Todos comparten una lengua" —prologa—, "el lenguaje puede ser una invención propia. La escritura, como el lenguaje, es una manera personal, nueva, encarnada en una situación histórica de jugar el mundo a través de lo que se llama escritura". Y es aquí, a su vez, cuando la escritora de Ana Pizarro desvirtúa la manera de

escribir, adquiriendo un acento doctoral, inclusive una terminología excesiva, más próxima al ensayo que a la novela.

Muchos mundos

Estos diferentes planes narrativos de la novela, que se suscita en una sola voz monótona, despersonada el texto, lo diluye en una serie de elementos ajenos a la historia personal del protagonista narrador, transcurridos por los diarios de navegación de Cristóbal Colón, los juicios a Sepúlveda que propicia la "justa esclavitud", los sermónes del

Toda el relato transcurre durante las lentas horas de vuelo, en donde la protagonista revive su existencia. El retorno al pasado la lleva a las vicencias no sólo de su vida, sino que reconstruye la historia familiar, la historia de su país y la historia de América desde la conquista al presente.

papá Las Casas que defiende a los indígenas, Bernabé Díaz, "que crea estar viendo episodios del Amadís de Gaula al adelantarse en los muros de Tenochtitlán", o la clarividencia del Inca Garcilaso en el choque de dos culturas, y que con palabras de la autora nos aproxima a "Dos mundos, muchos mundos, uno solo. De países un buen problema que al final en el cruce de culturas que lleva adelante no sólo cómo



La luna, el viento, el año, el día. Ana Pizarro, Editorial Fondo de Cultura Económica, Colección Tierra Firme, Santiago 1994, 184 páginas.

AUTORÍA

Rivas, Ramiro, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Toda una vida [artículo] Ramiro Rivas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile